

CONQUISTA[®]

marzo, abril 1991

CRISTIANA

**CAPACITANDO
PARA LA ACCIÓN!**

- Venid, adoremos, Charles Simpson / 66*
Practique alabar al Señor, Coleman & Lindquist / 69
Una expresión sublime de adoración, Hugo M. Zelaya / 72
La gratitud bíblica, Miger M. Gálvez / 76
El sacrificio de alabanza, Ricardo M. Pugliese / 78



Adoración

“Venid, Adoremos”

Una dimensión nueva del poder y el propósito de Dios por Charles Simpson

Crecí cantando himnos en la iglesia, en nuestro hogar y, frecuentemente, en viajes que nuestra familia hacía en auto. De niño, memoricé las líneas de los grandes himnos que aún viven en mi corazón y afectan mi vida.

En 1964 recibí la bendición del Espíritu Santo. Después de una larga búsqueda y hambre profunda, encontré un nivel de adoración que nunca antes había probado. Me hallaba en una capillita en la ciudad de Pensacola, Florida. La congregación adoró y expresó de diferentes maneras su amor al Señor por casi cinco horas; sin embargo, el tiempo me pareció breve. El poder de Dios me fue manifiesto y fui llenado de su presencia. La experiencia me dio los recursos para cambiar mi vida y enfrentar la adversidad mediante mi sometimiento a su voluntad.

Después de ese encuentro con el Espíritu Santo, las Escrituras cobraron vida para mí. De particular interés fueron aquéllas que hablaban de la acción de gracias, la alabanza y la adoración.

Venid, aclamemos alegremente a Jehová; cantemos con júbilo a la roca de nuestra salvación. Lleguemos ante su presencia con

alabanza... porque Jehová es Dios grande, y Rey grande sobre todos los dioses... Venid, adoremos y postrémonos; arrodillémonos delante de Jehová nuestro Hacedor (Salmo 95:1-3,6).

Y salió del trono una voz que decía: Alabad a nuestro Dios todos sus siervos, y los que le teméis, así pequeños como grandes. Y oí como la voz de una gran multitud, como el estruendo de muchas aguas, y como la voz de grandes truenos, que decía: ¡Aleluya, porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina! (Apocalipsis 19:5-6).

David, el derribador de gigantes y rey, era también “el dulce cantor de Israel”. David personificaba el aparente contraste de la adoración y el poder. Este guerrero estaba en primer lugar entre los adoradores, y probablemente encabezó algunas de las demostraciones más grandes de adoración en toda la historia.

El apóstol Juan supo también lo que era gran adoración en la iglesia primitiva. Pero fue en la isla de Patmos, desterrado ahí por causa del evangelio, donde tuvo una visión de inmensas multitudes respondiendo al llamado de la adoración, que se oía como el estruendo del mar y el

sonido del trueno. ¡La adoración era poderosa!

Con frecuencia mi tiempo de contemplación parecía llevarme hasta esa multitud. Con el paso de los años, tuve ocasiones de estar en gran adoración con grupos pequeños y hasta con multitudes de decenas de miles de cristianos reunidos en estadios y coliseos.

La adoración es más que una forma o una fórmula; es mucho más que sólo música o predicación. ¡“Venid, adoremos” es en realidad una invitación para gustar su poder y ver su gloria!

Las iglesias gastan todos los años miles de millones de dólares en casas de adoración; no obstante, en muchas de ellas, la verdadera adoración no ocurre. Uno puede entrar en uno de esos edificios y salir prácticamente sin ser cambiado, pero donde hay adoración genuina, no es así! Estuve recientemente en un local pequeño y muy modesto en Colombia, pero la alabanza y la adoración eran poderosas y transformadoras. Más tarde estaba en un “campo agrícola” (un enorme granero) en Inglaterra. El piso de concreto olía todavía a los animales que una vez habitaron allí, y el techo de hojalata era terrible para la acústica. Pero las 4000 personas en el granero eran adoradores;

semejante a los primeros creyentes en el primer establo que adoraron al recién nacido Rey. La ocasión fue magnífica en ese lugar a medida que los majestuosos coros y los viejos himnos ascendían como olor suave para Dios. Muchas personas fueron convencidas de su pecado y recibieron a Cristo y su misericordia.

La verdadera adoración transforma las vidas; y hasta la historia. Veamos los elementos clave de la adoración: la acción de gracias, la alabanza y la adoración, y cómo liberan el poder de Dios en nuestras vidas y a través de ellas.

La acción de gracias

Dar gracias pareciera una acción modesta; cortés quizás, pero no poderosa. Todo lo contrario, ella describe una actividad muy potente. Para entender mejor el lado positivo, veamos primero el plano negativo: el resultado de la ingratitud.

La ingratitud es la falta de reconocimiento y apreciación de la gracia y la bondad de Dios. Es retener un reconocimiento merecido. Es presumir que uno no necesita la gracia y las dádivas de otro. Es egocentrismo. Realmente la ingratitud (y su compañera, la murmuración) impidieron que Israel entrara en la tierra prometida. Todos murieron en el desierto.

La gratitud, por otro lado, los hubiera llevado por el desierto e introducido en la tierra que fluía leche y miel. ¿Poderosa? Desde luego, la gratitud tenía el poder de hacerlos pasar. Gratitud o ingratitud era la diferencia entre la vida y la muerte (vea Deuteronomio 27:47-48).

Casi no pasa semana sin que amoneste a alguien que lea Filipenses capítulo 4, que nos recuerda de dar gracias y enfocar nuestra mente en Dios y sus dádivas. La gratitud es la decisión deliberada de dirigir nuestros pensamientos hacia la gracia de Dios y sus bondades en la vida.

Si uno pensase en la adoración como una acción progresiva para entrar en la presencia de Dios, semejante al ascenso para entrar en el templo, entonces la gratitud es el primer peldaño en dirección a Dios.

La actitud de gratitud abre las puertas para entrar en los atrios de la casa de Dios.



Es tomar la decisión de comenzar a entrar en los atrios de la alabanza.

La actitud de gratitud abre las puertas para entrar en los atrios de la casa de Dios. No hay entrada cuando el supuesto adorador no es agradecido; las puertas no se abren. El Salmo 100:4 nos amonesta a entrar con acción de gracias. Levítico 7:11-14 dice que no se puede dar ninguna ofrenda sin acción de gracias.

La ingratitud es inaceptable para Dios y estorba el camino de entrada

en su presencia. La aparente adoración sin gratitud es sólo una forma. Dios no está en ella.

La gratitud abre las puertas que conducen a Dios y las puertas de nuestro propio corazón. También parece abrir las puertas al poder sobrenatural del Espíritu en nosotros. En Juan 6:11 Jesús está frente a una multitud hambrienta y da gracias por una porción muy pequeña de alimento, pero se convirtió en gran abundancia por medio del poder de Dios. La acción de gracias convierte lo que tenemos en todo lo que necesitamos y más.

Y en Juan 11:41, Jesús se paró frente a la tumba de Lázaro para dar gracias al Padre porque había oído su oración, y el poder de Dios fue manifestado. El lamento no tiene otro poder, más que el de multiplicar la tristeza. Pero la acción de gracias liberó el poder sobrenatural aun en la cara de la muerte. El lamento y la tristeza se enfocan en la pena y la necesidad, pero la acción de gracias en la fuente.

La alabanza

Uno no se enfoca en Dios y su gracia por mucho tiempo antes que el deseo de alabar lo llene por dentro. Las gradas de la acción de gracias llevan pronto a los atrios de la alabanza. La alabanza es una actividad más exteriorizada. La acción de gracias reconoce que uno ha recibido de Dios, la alabanza es dar algo en retorno: la atribución de grandeza.

La alabanza es recitar con sinceridad los atributos y reconocer el carácter de Dios en su presencia. Alabar es exaltar al Señor en

reconocimiento de que él es alto y sublime. La Biblia ofrece muchas maneras de demostrar la alabanza, tales como salmos, himnos, cánticos espirituales, aplaudir, levantar las manos, danzar de alegría y tocar instrumentos musicales.

Semejante a la acción de gracias, la alabanza sincera libera también el poder de Dios. El reconocimiento de su grandeza inmutable en todas las situaciones, le permite a él actuar en favor de nuestra liberación sin que su poder sea confundido con el nuestro.

Cuando la nación de Judá fue asediada, los profetas dijeron al rey Josafat que entrara en la batalla alabando, y el poder de Dios fue manifestado. En realidad fue la tribu de Judá quien encabezó la procesión y el nombre "Judá" significa alabanza.

Pablo y Silas fueron metidos en la prisión, y fue cuando ellos cantaron y alabaron que el poder de Dios fue liberado. La alabanza de Pablo y Silas fue más allá de las circunstancias. Víctimas de un abuso, habían sufrido injusticias, pero ellos vieron al Señor en todo y lo alabaron (vea Hechos 16). Los que puedan alabar a Dios en todo tiempo verán el poder divino en tal forma que no lo confundirán con la capacidad humana.

La expresión de agradecimiento en todo tiempo ayudará a alabar a Dios en todas las cosas.

La alabanza continua presenta la oportunidad de liberar continuamente el poder de Dios en todas las situaciones.

Los cristianos en años recientes han aprendido a alabar a Dios con mayor fervor y de muchas maneras, y han visto una liberación del poder de Dios.

La adoración

El último elemento en esta progresión es la adoración misma. Va un paso más allá de cualquiera otra expresión humana y nos conduce a entremezclarnos con el Espíritu de Dios. La acción de gracias es gratitud por las bendiciones de la gracia; la decisión de enfocarse en Dios. La alabanza es un paso más allá de la concentración en sí mismo hacia la concientización de Dios. Pero la adoración es el postrarse y el ofrecerse uno mismo completamente respondiendo a su grandeza.

"Heme aquí, envíame a mí".



La adoración de Dios es más grande que un lugar, sea este Jerusalén o alguna instalación (Juan 4:19-24). La adoración es mayor que cualquier medio de expresión, sea este la música o la liturgia. La adoración es mayor que el estilo, sea este tradicional o contemporáneo. La adoración es perder todo eso para su gloria.

Dones, sacrificio y obediencia son los resultados reales de la adoración. La adoración es nuestro tesoro derramado; el vaso de alabastro

quebrado; el oro, la mirra y el incienso.

Lo que es llamado con frecuencia adoración es en realidad acción de gracias y alabanza; la celebración de los atributos de Dios. Si bien todos ellos son necesarios, la verdadera adoración va un paso más allá. Es doblar la rodilla en adoración de esos atributos. El poder de la adoración verdadera es tal que nos doblega ante la voluntad de un Señor soberano y majestuoso. La verdadera adoración nos prepara para recibir y obedecer su voluntad.

Isaías nos ofrece un gran ejemplo del poder de la adoración. Vio, mientras estaba en el templo, al Señor alto y sublime. La gloria de Dios llenó el templo y también el ser del profeta. Isaías estuvo consciente de dos cosas: primero, vio su propio pecado y a Dios que lo limpiaba; también vio la voluntad del Señor.

"¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros?" Oyó la voz del Señor que decía. "Heme aquí, envíame a mí". ¡Esa es la respuesta a la verdadera adoración! De esa experiencia germinó una penetración sorprendente en los propósitos de Dios que vino a través de toda la historia a multitudes y sigue fluyendo aún hoy para nosotros.

Por eso es que Cristo busca no sólo "dadores de gracias" y "alabadores", sino verdaderos "adoradores". La adoración verdadera tiene el poder de purificar y dirigir nuestra vida. Conforme le adoremos verdaderamente, seremos levantados a una dimensión nueva del poder y propósito de Dios.



Charles Simpson es editor de la revista Christian Conquest. Ministra dentro y fuera de los Estados Unidos de Norteamérica.



Adoración

Entrad por sus puertas con acción de gracias, por sus atrios con alabanza; alabadle, bendecid su nombre. Porque Jehová es bueno; para siempre es su misericordia, y su verdad por todas las generaciones (vs. 4-5).

La práctica de la alabanza y la adoración

Cómo ser un alabador y un adorador
por Mike Coleman y Ed Lindquist

Dios creó al hombre para que lo adorara y si usted pide que le ayude a hacerlo, él lo hará. Realmente que no hay alternativa; Dios ha ordenado que usted lo adore. Filipenses 4:4 dice: "Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos!" 1 Tesalonicenses lo enfatiza: "Estad siempre gozosos. Orad sin cesar. Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús". No se trata de optar por alabar o no alabar. Usted fue hecho para alabar a Dios y está impuesto a hacerlo.

He aquí tres sugerencias prácticas para ayudarlo a comenzar:

1. Siga el patrón bíblico

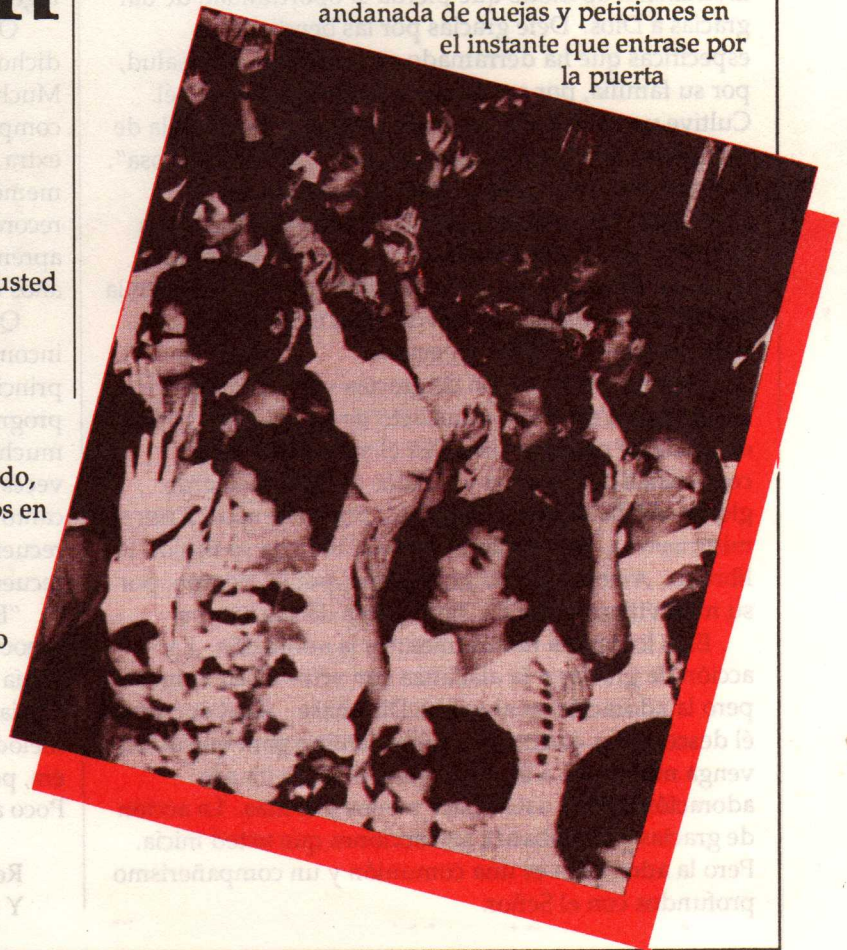
El Salmo 100 muestra la progresión que parte de la acción de gracias a la alabanza, que culmina con la adoración:

La Biblia es bien específica sobre cómo acercarse a Dios. No debe entrar en su presencia retorciéndose de nervios. Es su Padre amoroso y usted debe venir a él con alegría. Hebreos 4:6 dice: "Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro".

El escritor de Hebreos también dice:

Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne, y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios, acerquémonos con corazón sincero en plena certidumbre de fe (Hebreos 10:19-22).

Imagínese por un momento la manera en que quisiera que sus hijos se le acercaran. Si usted es un padre, ¿querría que ellos le lanzaran una andanada de quejas y peticiones en el instante que entrase por la puerta



después de un día duro de trabajo? ¿Qué preferiría oír: "¡Josué me pegó con el termo en la cabeza!" y "¿Podemos salir a comer helados?" o "Hola, papá, ¡qué alegría que ya esté en casa!" seguido de besos y abrazos?

¿Y cómo se sentiría si cada vez que sus hijos vinieran a usted lo hicieran avergonzados y temerosos? Desde luego que lo entristecería porque usted los ama y quiere poder comunicarse libre y abiertamente con ellos.

Su Padre celestial no es diferente. Antes de acosarlo con una lista de problemas, dedíquele tiempo para decirle que se alegra de estar con él. El no quiere oír de sus problemas inmediatamente. ¡El ya los conoce antes que usted se los diga! La enseñanza popular de Larry Lea basada en el Padre Nuestro sobre cómo pasar una hora diaria en oración, explica que ésta comienza con la alabanza: "Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre". La primera petición "el pan nuestro de cada día, dánoslo hoy" no ocurre sino hasta varios versículos después.

Dé manera que cuando se acerque a Dios, siga la progresión bíblica de ofrecer agradecimiento, luego alabanza y después adoración. La oportunidad para comenzar es con la acción de gracias, que significa sencillamente contar sus bendiciones y expresar verbalmente su gratitud por todo lo que él ya ha hecho. Aun en medio de dificultades, no se concentre tanto en la situación de modo que pierda la oportunidad de dar gracias a Dios. Dele gracias por las bendiciones específicas que ha derramado en su vida: por su salud, por su familia, por su trabajo, por su relación con él. Cultive una actitud de agradecimiento y practíquela de corazón diciéndole: "Gracias, Cristo, por tal y tal cosa". Si no se siente particularmente agradecido, no se preocupe. Está obedeciendo la palabra de Dios. Siga enumerando sus bendiciones una por una y dando gracias a Dios en voz alta. Esto liberará su espíritu en la medida en que se dé cuenta de cuán íntimamente involucrado está Dios con usted.

Después de la acción de gracias viene la alabanza que, como la primera, es un acto de su voluntad y no depende de cómo se sienta en el momento. Aquí comienza a declarar los atributos de Dios y su gran gloria. Alábele por su fidelidad, por su bondad y por su misericordia, por la manera en que él lo ha sostenido y librado. Alábele por su gran poder, por su perdón, por su maravillosa creación, por la obra de sus manos.

Esto lo llevará naturalmente a la adoración. La acción de gracias y la alabanza son actos de su voluntad, pero la adoración es algo que Dios hace. Aquí es cuando él descorre las cortinas y le abre camino para que usted venga muy cerca a él. Es cuando él lo invita a la adoración donde usted hace menos y el más. La acción de gracias y la alabanza son acciones que usted inicia. Pero la adoración es una comunión y un compañerismo profundos con el Señor.

Recuerde: acción de gracias primero, alabanza segundo, adoración tercero.

2. Dígale a Dios lo que él ha dicho

La segunda sugerencia responde a la pregunta: ¿Qué le digo a Dios? Muchas personas pueden agradecer fácilmente por cosas específicas, pero no tienen palabras para alabarle.

Una de las mejores formas de alabar a Dios es abrir la Biblia en el libro de los Salmos y hacer eco a las palabras de David. Lea en voz alta los pasajes de la Escritura que declaran el poder y la majestad de Dios.

Repeter a Dios las palabras que él ha dicho bendice su corazón y lo orienta a usted prontamente a tomar una postura de alabanza. El ungió a hombres y a mujeres antiguos para proclamar su verdad y unge la expresión de esa verdad hoy. No hay temor de equivocarse cuando diga a Dios lo que él ha dicho. Busque los pasajes de alabanza de los gigantes de la Biblia como Salomón y Moisés. Lea en voz alta las palabras de María, la madre de Jesús, a Elisabet su prima. Sus palabras son una expresión tremenda de alabanza a Dios: "Engrandece mi alma al Señor; y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador" (Lucas 1:46-47).

Otra manera de repeter a Dios las palabras que él ha dicho es con cánticos basados en el texto bíblico. Muchas canciones de alabanza y adoración fueron compuestas con las Escrituras y tienen una gratificación extra. La música es una herramienta poderosa para la memoria que, combinada con la Escritura, ayuda a recordar la palabra de Dios. Una vez que haya aprendido una canción, podrá recordar su letra muchos años después.

Quizás ya usted haya tenido esta experiencia: inconscientemente tararea la melodía de un canto. Al principio no estaba muy seguro de qué canción era, pero progresivamente las palabras que había aprendido mucho tiempo antes volvieron a su memoria. Muchas veces el Espíritu Santo nos habla mediante la letra de un canto que habíamos olvidado, trayendo sus verdades al recuerdo cuando más las necesitamos. Michael Coleman recuerda estas ocasiones:

"En 1987, me encontraba muy presionado y preocupado respecto a decisiones muy importantes que debía tomar. Mientras cumplía con mis actividades diarias en casa, me percaté de que estaba tarareando una melodía muy hermosa. Al principio no sabía qué canto era, pero después reconocí el himno 'Reposa mi alma'. Poco a poco las palabras regresaron a mi memoria:

Reposa, mi alma, Dios contigo está,
Y con paciencia lleva tu dolor;

Ten fe en Dios, que te ha de sustentar,
No ha de mudar pues fiel es el Señor;
Reposa, que tu amigo celestial
Tus pasos hasta el fin ha de guiar.
Reposa, mi alma, pues hoy como ayer
Y en la mañana Dios te habrá de guiar;
Que nada logre destruir tu fe,
Lo más oscuro al fin se aclarará.
Reposa, que las olas de la mar
A su gran voz se dejan sujetar.

"Dios me habló palabras de aliento y de dirección mediante ese gran himno. Todavía llevo esas palabras en mi Biblia porque me ministraron entonces y todavía lo hacen. Fue tan eficaz como si alguien me hubiese traído una palabra individual de dirección."

Muchos cristianos han tenido episodios semejantes. David Berland de California se alegró de haber memorizado la Escritura mediante cantos de alabanza y adoración en un accidente que tuvo. Muy temprano una mañana de Enero, David conducía por una autopista camino al trabajo cuando su auto chocó contra la parte trasera de un camión. El auto de David viró por entre cuatro carriles del tránsito, subió por un lado de una colina y cayó dando vueltas por un barranco. David recibió una profunda laceración en la cabeza y la cortadura de una arteria.

"Estaba asustado en la mesa de operaciones del hospital", recuerda él. "Pedí a Dios que por favor me hablara y me animara, y él lo hizo mediante un canto. Acababa de recibir una cinta con cánticos grabados y a mi mente vinieron las líneas de uno basado en el Salmo 116:

Vuelve, oh alma mía, a tu reposo,
Porque Jehová te ha hecho bien.
Pues tú has librado mi alma de la muerte,
Mis ojos de lágrimas,
Y mis pies de resbalar.

"En esa sala de operaciones comencé a ser llenado del Espíritu Santo y a regocijarme porque Dios me había rescatado".

Esto es lo que puede suceder cuando se pone Escritura a la música y es memorizada. La mente suple a su espíritu con versículos de la Biblia y con melodías que el Espíritu Santo trae a la memoria. Siempre podrá ofrecer el sacrificio aceptable de alabanza cuando la palabra de Dios está atesorada en el corazón.

3. Constituya un "ambiente total" de alabanza y adoración dondequiera que pase tiempo.

Pudiera ser en el lavadero, en la cocina, en su oficina o en su auto. Dondequiera que pase varias horas al día,



transfórmelo en un lugar de alabanza y adoración. Hágalo hablando usted mismo con Dios, o cantándole, o únase a otros mediante grabaciones de alabanza y adoración. Uno de los tipos más frecuentes de cartas con testimonios que recibimos es de personas diciendo que el ambiente en su hogar ha cambiado desde que comenzaron a tocar música de alabanza y adoración. Una ama de casa escribió diciendo que hasta su nieta de tres años siente la diferencia. La nieta había sido acosada con pesadillas y tenía miedo a la oscuridad. Cuando su abuelita tocó música de alabanza y adoración ella dijo: "¡Los cantos echaron fuera las tinieblas!"

Un abogado de Georgia toca las grabaciones con música de alabanza y adoración en un aparato conectado al sistema telefónico. "Nuestros clientes oyen esta música mientras esperan ser atendidos", dice él. "Y todos la tenemos muy cerca en nuestro escritorio. Es muy importante determinar el tipo de música que nosotros escuchamos y hacemos escuchar a nuestros clientes. La música instrumental que seleccionamos es de adoración y muy tranquilizadora, refrescante y alegre".

Adorar a Dios con otros cristianos, aun mediante una cinta grabada, tiene el poder de purificar el ambiente y echar fuera al diablo. Este no puede soportar las alabanzas a Jesús y no se quedará mucho tiempo escuchando.

Si usted se encuentra en una situación en la que no puede participar en un servicio de adoración, piense en la música grabada como catalizador para hacerlo entrar en adoración.

Estos consejos prácticos le ayudarán a comenzar un estilo de vida de alabanza y adoración. ¿Está listo para convertirlo en una disciplina diaria?

(Tomado del libro COME AND WORSHIP por Michael Coleman y Ed Linquist. Publicado por Chosen books, Fleming H. Revell Co. Usado con permiso.) Michael Coleman y Ed Linquist son los productores ejecutivos de Integrity Music, publicadores de Hosanna Music, Alleluia Music y de Interludes Instrumental Series. Ambos son ministros ordenados.



Adoración

Una expresión sublime de adoración

por Hugo M. Zelaya

...vino una mujer con un vaso de alabastro de perfume de nardo puro de mucho precio; y quebrando el vaso de alabastro, se lo derramó sobre su cabeza... y ungió los pies de Jesús, y los enjugó con sus cabellos; y la casa se llenó del olor del perfume (Marcos 14:3, Juan 12:3).

Los evangelios no cuentan todo lo que Jesús dijo, hizo o le hicieron. ¡Cómo nos hubiera gustado conocer otras demostraciones de reconocimiento a la persona del Hijo de Dios! Juan dice que los escritos no cabrían en el mundo. Pero, gracias a Dios por lo que sí se escribió. Lo que nos ha llegado hasta ahora es de inestimable valor y, entre las Escrituras de mayor estimación, se encuentra este episodio de María ungiendo al Señor.

Para poder entender su significado total, es necesario conocer el contexto de tiempo, lugar y ambiente en que ocurrió.

Tiempo de la pascua

La fiesta de la pascua había sido instituida en Egipto para conmemorar la pasada del ángel de Jehová sobre las casas de los israelitas cuando mató a los primogénitos de Egipto, sin tocar a los de su pueblo (vea Exodo 12:1-27). En el tiempo de Jesús, la fiesta duraba sólo un día, pero era seguida por otra celebración de siete días que los judíos llaman “de los panes sin levadura”.

Las dos fiestas juntas duraban ocho días y eran una celebración muy alegre, pues se conmemoraba la liberación de Israel de la esclavitud en Egipto y la eficacia de la sangre del cordero pascual que había sido

untada en los postes de las puertas para salvarlos de la muerte. Judíos de todas partes de la nación y del mundo venían a Jerusalén para recordar el acto soberano de Dios en favor de su pueblo escogido. La ciudad se llenaba todos los años de celebradores que habían esperado este tiempo con gran expectativa y daban a Jerusalén un verdadero ambiente de fiesta.

Era una ocasión perfecta para que Dios llevara a cabo la obra de la redención de toda la humanidad. El cordero de la primera pascua y todos los sucesivos habían apuntado por generaciones a esta pascua y al verdadero “Cordero de Dios que quita el pecado del mundo”. Juan lo había profetizado cuando Jesús vino a él para ser bautizado en el Jordán (vea Juan 1:29).

Jesús, que sabía que su hora había llegado, dice a sus discípulos con enorme calma y certeza en Mateo 26:2: “Dentro de dos días se celebra la pascua, y el Hijo del Hombre será entregado para ser crucificado”.

Esta sería la última semana de Jesús en la tierra. Dentro de poco se presentaría el drama de su pasión, crucifixión, sepultura y resurrección. Pocos días después, Pedro lo negaría y los otros discípulos huirían temerosos por sus vidas. Pero ahora no se detendrían para pensar en lo que había dicho su maestro. Estaban listos para entregarse al espíritu de la celebración que reinaba en Jerusalén y en las aldeas circunvecinas como Betania. Para qué pensar en cosas tristes precisamente en este tiempo. Después de todo, no había ningún movimiento visible —razonarían ellos— de parte de las autoridades para apresar a Jesús. ¿Por qué lo habría dicho?

Pero los sacerdotes y los escribas ya tramaban cómo “prenderle por engaño y matarle” (Marcos 14:1). No querían hacerlo durante la fiesta para no provocar un alboroto, pero Dios frustraría sus planes para realizar

los suyos. El acto de la redención de todos los hombres no se llevaría a cabo en secreto ni en silencio, sino abiertamente y en medio de los miles de festejantes. La crucifixión de Cristo y su resurrección serían presenciadas por muchos testigos que después darían evidencia de los acontecimientos.

Mientras unos traman matarlo, otros quieren honrarlo.

El lugar

Jesús decide pasar su última semana en un pueblecito predilecto a tres kilómetros de Jerusalén. El Señor tenía buenos amigos en Betania. Entre ellos Lázaro y sus hermanas Marta y María, y Simón a quien llamaban el leproso.

Jesús había sido un huésped frecuente en la casa de Lázaro. Marta solía servirle con todo su corazón y María no se cansaba de escuchar su conversación. Lázaro le debía la vida. La familia entera estaba dedicada al servicio del Señor. Jesús los amaba entrañablemente y ellos a él.

Simón también estaba en deuda con el Señor. Había sido leproso y Jesús lo había sanado. Es Simón quien le hace una cena e invita a Lázaro y a sus hermanas. Según Juan 12:2, Lázaro estaba sentado a la mesa y Marta servía. Pero es María la que otra vez logra tocar el corazón de Jesús. La Escritura dice que mientras los hombres estaban recostados a la mesa disfrutando de la compañía del Señor, vino María con un vaso de alabastro de perfume de nardo puro muy valioso y, rompiendo el sello, ungió al Señor de la cabeza hasta los pies y los enjugaba con su cabello. Nadie esperaba que María hiciera eso, salvo quizás el Señor. No tenemos la reacción de todos los presentes, sólo la de uno de los discípulos, pero es seguro que la hubo de



todos los que estaban en la casa. Sólo cabían dos respuestas: asombro y aprobación o ridiculizar y desaprobar. El acto había sido extraordinario. A ninguno otro se le había ocurrido hacer nada semejante. Simón y Lázaro tenían mucho que agradecer al Señor y expresaron su aprecio al departir con él en una cena y hospedarlo, y la siempre hacendosa Marta sirviéndole. ¿Se sentirían incómodos por

lo que había hecho María o celosos por no haber hecho más para el Señor?

Quizás no. Quizás ellos sí apreciaron la expresión de María aunque sin comprender todo su significado. No así Judas que era el tesorero y no muy honesto. Juan dice que "sustraía de lo que se echaba en la bolsa" (12:6). Usando a los pobres como excusa ofreció un mejor uso para la ofrenda de María. No porque estuviera genuinamente interesado en los pobres, sino porque la codicia lo había dominado por encima del aprecio que algún día debió haber tenido para el Señor.

Una libra de nardo puro valía el salario de un año. Para Judas lo que María había hecho era mero desperdicio. El tenía planes propios para ese dinero. Sin quererlo, María había desatado una cadena de reacciones que iba de lo sublime a lo despreciable. Nuevamente había escogido la mejor parte y no le sería quitada. Fue ella la que inició un ambiente de verdadera adoración.

El ambiente espiritual

Mientras que Simón y Lázaro eran hombres íntegros que amaban a Jesús y no se cansaban de dar

testimonio del poder de Jesús para sanar y resucitar, sólo ministraron a la necesidad emocional del Señor; y Marta, agradecida por lo que el Maestro había hecho con su hermano, fiel en su papel de servidora, se preocupaba por su necesidad física.

Pero María ministra a su necesidad más íntima, la espiritual. Lo que hace es un verdadero acto de abandono personal en la adoración de un ser divino.

María ha identificado al Señor por revelación del Espíritu Santo, en un episodio tan importante como cuando Pedro dijo "Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente". Sólo la inspiración divina pudo haber motivado a uno a decir tal cosa y a la otra a proceder de esa manera.

María entendía cosas que los otros no se habían detenido a meditar. Los discípulos no las comprendieron hasta que el Espíritu Santo vino sobre ellos en el día de Pentecostés y todo lo que el Señor dijo e hizo cayó en su lugar a la luz de la Escritura y la revelación del Espíritu. Pero esto sucede exactamente dos meses antes de Pentecostés.

La incompreensión de parte de los discípulos no ocurrió por falta de comunicación de parte del Señor. Jesús se los había advertido, como ya hemos dicho (vea Mateo 26:2), pero su actitud de escuchar había sido totalmente diferente a la de María. Esta mujer ha demostrado que sabe oír al Señor y él le confía la misma información. María reconoce al Cristo y su respuesta es caer postrada



a sus pies.

Sin embargo, para llegar ahí tuvo que superar toda una serie de obstáculos. El primero es de tipo personal "el qué dirán". Lo que ella fue impulsada a hacer iba contra toda explicación lógica y en desacuerdo con su condición de mujer. ¿Soltarse el pelo en público? ¿Qué pensaría la gente de ella? ¿Que era una mujer liviana? ¿Y si se mal interpretaba su acción como algo sensual entre él y ella? La honra, la de él y la de ella, entre los hombres quedaría destruida. Nadie jamás había hecho tal cosa.

La segunda barrera era de tipo social: "las costumbres" de la época. Una mujer en la sociedad judía en los días de Jesús, nunca se atrevería a interrumpir una comida servida en una mesa llena de hombres.

María quiebra más que un vaso de alabastro. También rompe con todo lo que es tenido por aceptable en el comportamiento personal de una mujer en su sociedad. Superó las barreras personales y las sociales con tal de obedecer al impulso de su corazón motivado por el Espíritu Santo. ¿Le indica esto algo a usted en su manera de adorar?

El cuadro nos recuerda al Salmo 133. La escena es "buena y deliciosa". El perfume derramado sobre la cabeza del Señor que descendió sobre su barba hasta el borde de sus vestiduras y sus pies fue "como el rocío de Hermón, que desciende sobre los montes de Sion", enviando Dios bendición y vida eterna a una mujer que impregnó con su fragancia el cuerpo del Hijo de Dios. La

fragancia en el cuerpo físico del Señor duraría sólo un corto tiempo, pero la fragancia espiritual del acto de adoración de esta mujer lo acompañaría para siempre. Dos mil años después nos llega a nosotros siguiendo al mensaje de las buenas nuevas dondequiera que se predica.

Lecciones

Ciertamente, el cuadro no estaría completo si faltara cualquiera de sus protagonistas. Los mismos elementos están siempre presentes en todo acto de adoración.

Está el Señor que es el centro de la atención. Si él no está presente todo lo que se hace sí es un desperdicio. No hay verdadera adoración sin tener consciencia de la presencia del Señor. Para eso fue dado el Espíritu Santo, para hacernos una realidad la persona del Hijo de Dios.

Cuando otros no entiendan lo que hacemos, él saldrá siempre en nuestra defensa y justificación. Su respuesta a la ofrenda de María revela la dinámica de la adoración:

1. Completa libertad de venir a él con todo lo más precioso que tenemos para ofrecérselo sin reservas. "Dejadla" representa la aceptación del Señor de toda expresión de verdadera adoración. Nada de lo que hagamos para honrarlo es demasiado. El se merece lo mejor y más costoso que podamos dar y mucho más. Ninguna expresión de adoración es demasiado para él.

2. "Se ha anticipado..." (Marcos 14:8) es lo que la adoración hace. Anticipa el día cuando estaremos en su presencia unidos a una hueste de ángeles y arcángeles, querubines y serafines, y multitudes de hombres y mujeres redimidos por su sangre adorando eternamente al Cordero de Dios.

3. "A mí no siempre me tendréis" (Marcos 14:7) responde a la pregunta de los pragmáticos que no logran ver el valor de la adoración. Cuando el Señor está presente, no hay otra inquietud, por más "válida" que sea, que sobrepase en importancia a la de caer postrados ante él en adoración.

4. "Dondequiera que se predique... se contará lo que ésta ha hecho". El Señor nunca pasa desapercibida nuestra adoración. Bien pudiera decir: "Me merezco esto y más" y dejarlo ahí, pero él siempre toma nota de nuestra adoración genuina y nos hace saber cuando le hemos agradado.

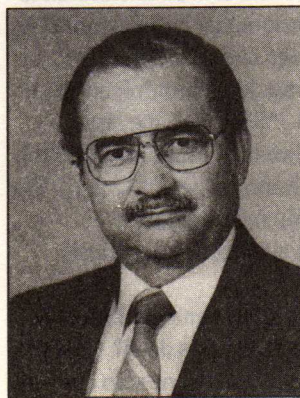
María representa a todo adorador "en espíritu y en verdad". Dios quiere que vengamos a él como esta mujer. Las lecciones son muy obvias:

1. Es necesario romper con toda atadura personal y social que nos quiera impedir expresar nuestro amor por él. Nuestra expresión de adoración a él no siempre será bien recibida. Aun en la casa de Dios. Las reacciones serán las mismas aunque en diferentes grados. Pero si somos movidos por el Espíritu Santo para adorar...

2. el único que debe ocupar nuestra atención es el Señor. Si estamos más conscientes de nosotros, del lugar o de las personas que nos rodean que del Señor, todavía no hemos entrado en un ambiente de adoración. María se concentró totalmente en Jesús. Los demás no existían realmente para ella.

3. María ofreció lo mejor que tenía. Primero se dio a sí misma y también lo más valioso que poseía. Nuestra adoración tiene que ser así. Que otros lo llamen una pérdida de tiempo y energías... Déjelos, que el Señor se ocupará de ellos. No debemos medirnos cuando estamos en la presencia de él; es tiempo de darlo todo. La adoración verdadera no se calcula, se da abiertamente.

Los Simones y los Lázarus y las Martas son



importantes. Ellos nos llevan hasta donde está el Señor, pero finalmente, la adoración es una invitación a la que usted debe responder personalmente. ¿Y los Judas? Para qué ocuparse de ellos cuando el Señor está presente y esperando.



La gratitud bíblica

por Miger M. Gálvez M.

La gratitud, dice el diccionario, es el sentimiento que nos hace estimar a quien nos favorece. Esta delicadeza espiritual se esclarece en términos prácticos tales como: agradecimiento, correspondencia, reconocimiento, acción de gracias, obligación, lealtad, ofrenda, bendición.

Su naturaleza es dignidad íntima, nobleza afectiva, belleza de pensamientos. Es tal vez la más tierna, conmovedora y emocionante calidad divina en el corazón humano.

Su origen y su razón

La sublime revelación de su esencia está en la entrañable persona de Dios. Inquieta verdaderamente, hasta estremecer, el conocimiento de las promesas para sus servidores:

"...sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu Señor" (Mateo 25:21). "Si alguno me sirve, sígame; y donde yo estuviere, allí también estará mi servidor. Si alguno me sirviere, mi Padre le honrará" (Juan 12:26). "He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra" (Apocalipsis 22:12). Y como éstas, muchas más.

¿Por qué el Señor honra y recompensa en circunstancias cuando nada es posible en su reino separados de él? ¿No es acaso su amor la única fuerza que impele a vivir sólo en

permanente y total entrega para él? ¿De dónde sale, entonces, el obligarse a compensar, laurear, galardonar a los que él cubre con misericordia y perdón? Insondable es el corazón tan asombroso y admirable de Dios. Bendito manantial de donde emerge la *gratitud*.

Ejercicio competente

El pueblo de Israel fue enseñado a hacer realidad su gratitud con profunda consagración y en forma práctica. Las instrucciones levíticas en este sentido revelan la seriedad del pensamiento divino. Culminan con su determinante expresión: "Y cuando ofrecieres sacrificio de acción de gracias a Jehová, lo sacrificaréis de manera que sea aceptable" (Levítico 22:29).

De Ezequías, rey de Judá, se conoce que "hizo lo recto ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que había hecho David su padre" (2 Reyes 18:3).

Entre sus hechos agradables a Dios, está este registro: "Habló Ezequías al corazón de todos los levitas que tenían buena inteligencia en el servicio de Jehová. Y comieron de lo sacrificado en la fiesta solemne por siete días, ofreciendo sacrificios de paz, y dando gracias a Jehová el Dios de sus padres" (2 Crónicas 30:22).

De modo que él trató de ser íntegro y justo para con Dios.



La gratitud bíblica

por Miger M. Gálvez M.

La gratitud, dice el diccionario, es el sentimiento que nos hace estimar a quien nos favorece. Esta delicadeza espiritual se esclarece en términos prácticos tales como: agradecimiento, correspondencia, reconocimiento, acción de gracias, obligación, lealtad, ofrenda, bendición.

Su naturaleza es dignidad íntima, nobleza afectiva, belleza de pensamientos. Es tal vez la más tierna, conmovedora y emocionante calidad divina en el corazón humano.

Su origen y su razón

La sublime revelación de su esencia está en la entrañable persona de Dios. Inquieta verdaderamente, hasta estremecer, el conocimiento de las promesas para sus servidores:

"...sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu Señor" (Mateo 25:21). "Si alguno me sirve, sígame; y donde yo estuviere, allí también estará mi servidor. Si alguno me sirviere, mi Padre le honrará" (Juan 12:26). "He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra" (Apocalipsis 22:12). Y como éstas, muchas más.

¿Por qué el Señor honra y recompensa en circunstancias cuando nada es posible en su reino separados de él? ¿No es acaso su amor la única fuerza que impele a vivir sólo en

permanente y total entrega para él? ¿De dónde sale, entonces, el obligarse a compensar, laurear, galardonar a los que él cubre con misericordia y perdón? Insondable es el corazón tan asombroso y admirable de Dios. Bendito manantial de donde emerge la *gratitud*.

Ejercicio competente

El pueblo de Israel fue enseñado a hacer realidad su gratitud con profunda consagración y en forma práctica. Las instrucciones levíticas en este sentido revelan la seriedad del pensamiento divino. Culminan con su determinante expresión: "Y cuando ofrecieres sacrificio de acción de gracias a Jehová, lo sacrificaréis de manera que sea aceptable" (Levítico 22:29).

De Ezequías, rey de Judá, se conoce que "hizo lo recto ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que había hecho David su padre" (2 Reyes 18:3).

Entre sus hechos agradables a Dios, está este registro: "Habló Ezequías al corazón de todos los levitas que tenían buena inteligencia en el servicio de Jehová. Y comieron de lo sacrificado en la fiesta solemne por siete días, ofreciendo sacrificios de paz, y dando gracias a Jehová el Dios de sus padres" (2 Crónicas 30:22).

De modo que él trató de ser íntegro y justo para con Dios.

Así fue, también, la constante preocupación de David.

“Tres veces cada año aparecerá todo varón tuyo delante de Jehová tu Dios en el lugar que él escogiere: en la fiesta solemne de los panes sin levadura, y en la fiesta solemne de las semanas, y en la fiesta solemne de los tabernáculos. Y ninguno se presentará delante de Jehová con las manos vacías; cada uno con la ofrenda de su mano, conforme a la bendición que Jehová tu Dios te hubiere dado” (Deuteronomio 16:16,17).

El Salmo 100 que exhorta fielmente a la gratitud dice: “Entrad por sus puertas con acción de gracias, por sus atrios con alabanza”. Es decir, con estos dos elementos inseparables de gratitud: acción y expresiones.

Las expresiones (alabanza), tienen un alto valor, mayormente cuando brotan de corazones sinceros, humildes y en consagración. El Espíritu Santo actúa en medio de todo esto y asegura la buena relación con el Señorío de Jesucristo.

No obstante, las expresiones no pueden sustituir a las acciones de gracias. El pueblo de Dios no podía alabarle sin concretar su reconocimiento con demostraciones que declararían lo mejor posible ante él, la profundidad de su reconocimiento.

Es imposible dejar de ver en la Biblia, la constante armonía entre hechos y palabras, conducta y fe, hacer y enseñar, acciones y voz.

Cuando Israel estaba en cautividad, Jeremías profetizó: “Así ha dicho Jehová: He aquí yo hago volver a los cautivos de las tiendas de Jacob, y de sus tiendas tendré misericordia, y la ciudad será edificada sobre la colina, y el templo será asentado según su forma”.

En consecuencia, sigue anunciando el vocero de Dios: “Saldrá de ellos acción de gracias, y voz de nación que está en regocijo, y los multiplicaré, y no serán disminuidos; los multiplicaré, y no serán menoscabados”. Continúan las promesas hasta la declaración: “Y me seréis por pueblo, y yo seré vuestro Dios” (Jeremías 30:18-19, 22).

Esta revelación hace referencia a dos principios:

1. La bendición de libertad y restablecimiento como pueblo de Dios, sería sólo por gracia. La misericordia de Dios también se mueve en armonía: perdón (la sentencia íntima de su amor) y libertad (la ineludible acción que resulta de su compasión).

2. Del pueblo que experimenta las misericordias de su Dios, saldrán las manifestaciones espontáneas de su gratitud y reconocimiento, pues sabe de su indignidad y no cuenta con mérito alguno para recibirlas.

Es imposible corresponder plenamente a Dios. “¿Qué acción de gracias podremos dar a Dios?” (1 Tesalonicenses 3:9). Pero, de ningún modo, esta limitación absorbe el hecho de no expresar naturalmente y de la mejor forma que se

pueda, la lealtad al Señor, a la cual se está obligado en humildad y reverencia.

Más Aún, permanecer en una actitud pasiva o de indiferencia en el crecimiento de este sentir tan vital, lleva a la condición reprobada de los injustos, quienes “habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido” (Romanos 1:21).

El fruto del Espíritu

La gratitud manifiesta, práctica generosa, no está mencionada literalmente entre el fruto del Espíritu que se menciona en Gálatas 5:22,23, de la misma manera como no se nombra la evangelización entre los dones que se indican en 1 Corintios 12. La motivación es la misma. La Iglesia no puede esperar un don particular para evangelizar, sería absurdo. Sencillamente evangeliza porque es la Iglesia. Nadie en el reino de Dios puede marginarse de la Gran Comisión. Es el llamado y también la responsabilidad inmediata.

Así sucede con la gratitud. No hay amor, gozo y paz (Gálatas 5:21) sin este fundamento. Faltándoles, todo es superficial, emocionalismo inservible e infructífero.

El fin principal que busca el Espíritu, es revelar por encima de todo a Jesucristo, quien es digno de recibir no algo, una parte, sino la vida completa (Apocalipsis 5).

Es exclusivamente para su gloria y por causa de lo que es, Señor y Rey; de lo que hizo, el Cordero que fue inmolado por nuestros pecados; de lo que hace, sanador, salvador, sustentador, guiador, la fuerza, la vida y la luz de su Iglesia, por eso es que el Espíritu Santo dice:

“Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre. Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra; como está escrito: Repartió, dio a los pobres; su justicia permanece para siempre.

“Y el que da semilla al que siembra, y pan al que come, proveerá y multiplicará vuestra sementera, y aumentará los frutos de vuestra justicia, para que estéis enriquecidos en todo para toda liberalidad, la cual produce por medio de nosotros acción de gracias a Dios.

“Porque la ministración de este servicio no solamente suple lo que a los santos falta, sino que también abunda en muchas acciones de gracias a Dios” (2 Corintios 9:7-12).

En conclusión, hago mía toda la inspiración de David en el Salmo 103: “Bendice, alma mía, a Jehová, y bendiga todo mi ser su santo nombre. Bendice, alma mía, a Jehová, y no olvides ninguno de sus beneficios”.

El sacrificio de alabanza

por Ricardo M. Pugliese

Quizás haya algunos que sepan lo que significa o tal vez muchos nunca han pensado qué es sacrificar alabanzas al Señor.

Para comenzar es necesario decir que la trinidad, Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo, merecen toda alabanza. El Señor Jesús, nuestro Salvador, nos rescató de las tinieblas para que entre otras cosas brindemos alabanzas a nuestro Dios, Jehová de los ejércitos, Rey de reyes y Señor de Señores. Todo esto hace que él sea el único receptor de nuestras alabanzas.

Recuerde, pues, que el Señor se merece que lo alabemos cualesquiera sean las circunstancias. Pero pensemos en el siguiente ejemplo:

Supongamos que en la vida nos va bastante bien. El Señor nos ha bendecido muchísimo esta semana con cosas visibles; nos es fácil orar y alabar; la alabanza fluye casi espontáneamente. Estamos alegres y contentos por las bendiciones recibidas. Llega el fin de semana y vamos a la iglesia. Cuando comienza el período de alabar a Dios lo hacemos con todas nuestras fuerzas, sentimos su presencia. La alabanza fluye realmente de lo profundo de nuestro ser. Termina la reunión y salimos sumamente gozosos.

Todo sigue así hasta que al otro día comenzamos a tener inconvenientes, luchas y dificultades que todos debemos enfrentar, querramos o no. De repente, todo el sentimiento y el ferviente deseo que teníamos de alabar parece esfumarse.

Se "cortó" el fluir de la alabanza.

Entonces empezamos a estar mal porque no sentimos deseos de alabar a Dios; no nos sale naturalmente. Decimos —¿No estaré en pecado? Sea como sea, de esta manera, en medio de problemas, no siento alabar a Dios. Si lo hago sería un hipócrita.

¿Le resulta familiar la experiencia anterior? Si usted no ha vivido esta situación, es necesario que esté alerta para saber cómo responder cuando llegue. Si ya la vivió y no supo cómo responder, quedándose con culpa, es necesario hacer algo. La respuesta: **El sacrificio de alabanza.**

¿Qué quiero decir con "Sacrificio de Alabanza"? **Alabar a Dios** aunque las circunstancias de este mundo no salgan como habíamos esperado.

Cuando me aumentan el sueldo en el trabajo, es fácil alabar a Dios, pero cuando debo pagar los impuestos que vienen con mucho recargo, la expresión se vuelve en cualquier cosa menos en alabanzas a nuestro Dios.

Veamos otro ejemplo para recalcar el significado de "sacrificar alabanzas":

Usted tiene el dinero suficiente para comprar una casa. Ahorrarle le fue cosa fácil. La compra sin tardanza, con tranquilidad y alegría porque el dinero lo obtuvo sin problemas. En cambio, si para comprarla tuvo que ahorrar en medio de dificultades y problemas, y privarse de cosas mínimas durante muchos años, quién hizo más sacrificio? ¡El segundo! Aunque llegó a comprar la casa, tuvo que hacer "sacrificios de dinero".

Esto nos clarifica el significado de sacrificar alabanzas al Señor. Cuando todo va bien (tengo dinero para comprar una casa; es fácil alabar a Dios, pero cuando tengo problemas y dificultades (tengo que ahorrar dinero muchísimos años y con mucho esfuerzo) alabar al Señor se torna, como algunos dicen, difícil, pesado, un rito.

Alabar en todo tiempo

Es precisamente para los momentos difíciles que el Señor ha provisto la bendición de practicar sacrificio de alabanza. La mayoría de los creyentes no la practican por lo siguiente:

1. Dicen que no la sienten.
2. Dicen que es hipocresía.

Para no dar lugar al enemigo pensando de esta manera, debemos dar una respuesta bíblica.

Para responder al primer punto, la palabra de Dios dice que "el justo por la fe vivirá" (Habacuc 2:2, Romanos 1:7 y Gálatas 3:11). El "justo" significa el justificado o sea el que está lavado por la sangre de Cristo. El cristiano debe vivir sobre todo por la fe que es el don de Dios (Efesios 2:8).

Es bueno y prudente aclarar que el Señor muchas veces nos permite sentir su presencia de forma tan hermosa que la alabanza fluya de una manera

maravillosa. Pero... ¿qué pasa si alguna vez me levanto de mañana sin sentir nada? ¿El Señor se fue de mi vida? El Señor ya no reina? ¿Me estoy secando espiritualmente? ¡No! Con la salvedad de que viva en pecado, el Señor está, reina y fluye con su poder siempre; sienta o no sienta nada. El Señor obra más allá de lo que siento. Por eso, cuando "sienta" su presencia debo alabarle, pero cuando "no sienta nada" necesitare sacrificar alabanzas para glorificar a Dios.

En respuesta al punto dos, el Señor requiere obediencia de su pueblo. El no desea que le sirvamos por la fuerza sino porque lo deseamos. No tolera la hipocresía. Los hipócritas fingen ser algo que no son y el cristiano es de "una sola cara". En los tiempos antiguos, los griegos realizaban funciones teatrales. En ellas los actores usaban máscaras para representar un personaje. Si este era un hombre malo, por ejemplo, usaban máscaras con facciones de hombre malo. A estos actores se los llamaba hipócritas. El hecho de que usara la máscara no significaba que fuera lo que representaba.

Hoy, en el lenguaje común, un hipócrita es aquel que tiene "dos caras", da la imagen de algo, pero es lo contrario. Para completar esta respuesta, sepamos que el propósito de un hipócrita es triple:

1. Cuidar su imagen externa.
2. Buscar su propia gloria ("quedar bien").
3. Buscar que los demás lo "alaben" (que digan que es bueno).

Cuando un creyente alaba a Dios en medio de las dificultades, no es un hipócrita, porque "no lo siente", sino un siervo obediente que agrada al Señor.

El Salmo 50:14, 15 y 23 dice:

Sacrifica a Dios alabanza,

Y paga tus votos al Altísimo;
E invócame en el día de la angustia;
Te libraré, y tú me honrarás.
El que sacrifica alabanzas me honrará.

La palabra de Dios en ningún momento dice que es hipocresía sacrificar alabanzas al Señor; al contrario, dice que honra a Dios. Cuando un creyente verdadero sacrifica alabanza lo hace con estos propósitos:

1. Porque busca ser formado a la imagen de Jesucristo.
2. Porque busca la gloria de Dios.
3. Porque desea que los demás glorifiquen a Dios al ver una vida entregada totalmente al Señorío de Cristo.

Cuando usted practica el sacrificio de alabanza recuerde que es el Espíritu Santo el que lo motiva. La carne nunca podría hacerlo. ¡Deseche todo falso concepto y dé lugar al Espíritu para que obre con poder!

Usted debe comenzar **primero** a sacrificar alabanza. El Salmo 119:108 dice:

Te ruego, oh Jehová, que te sean agradables los sacrificios voluntarios de mi boca...

Y el Salmo 116:17 dice:

Te ofreceré sacrificio de alabanza.

Vale su actitud de obediencia a la palabra de Dios. Rompa el "yo" con sus opiniones contrarias a la voluntad de Dios y practique el sacrificio de alabanza. El Señor que ve lo profundo de su corazón, lo bendecirá y producirá deseos de brindarle "...sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesen su nombre (Hebreos 13.15).

Bendiga a su pastor...

Envíenos el nombre de su pastor y su dirección para que pueda recibir una suscripción de *Conquista Cristiana* por un año, sin costo alguno!

Nombre _____ Teléfono _____

Iglesia _____ Teléfono _____

Dirección _____ Apartado _____

Ciudad _____ País _____ Código Postal _____

**Bendiga
a su pastor...
envíenos el nombre
de su pastor
y su dirección
para que pueda recibir
una suscripción por un
año, sin costo alguno!
Por favor llene, recorte y
envíe el cupón...**

**CONQUISTA®
CRISTIANA**

Vol. 2 - No. 5 — marzo/abril 1991

Director: Hugo M. Zelaya

Editor: Noé Martínez

Administrador: Guyon H. Massey

CONQUISTA CRISTIANA es publicada bimestralmente

por el Centro para Desarrollo Cristiano

pertenece a la Fraternidad de Ministerios e Iglesias del Pacto

Teléfono 40-50-80

Apartado 5551

1000 San José

© Copyright 1991

Derechos Reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial sin el permiso de los editores.

Contribución anual: \$10 U.S. dólares americanos

Los puntos de vista expresados en CONQUISTA CRISTIANA representan la opinión de sus escritores y no necesariamente del director o editor.

El Material que se envíe para su publicación debe ser escrito a máquina, a doble espacio y por una sola cara de la hoja.

Si desea devolución del manuscrito, incluya un sobre con su dirección y el importe postal correspondiente.

A menos que se indique de otra manera, las citas corresponden a la Biblia Reina Valera Revisada.



Impreso en Costa Rica por
Litografía Costa Rica, S.A.

**CONQUISTA®
CRISTIANA**

Apartado 5551
1000 San José, Costa Rica



**Porte pagado
Permiso No. 7**

Teléfono _____ Iglesia _____
Apartado _____ Dirección _____
Código Postal _____ País _____ Ciudad _____